

Publicamos a continuación, según lo anunciamos en nuestro número anterior, el texto de la Conferencia que con el título que lo encabeza, dictó el Almirante Bernard A. Clarey, Segundo Jefe de Operaciones Navales de la Armada de los Estados Unidos, durante el Symposium del Poder Naval que el U. S. Naval War College de Newport R. I. organizó y llevó a efecto durante los días 17 al 20 de noviembre del año recién pasado.

A continuación publicamos también la conferencia "La Libertad de los Mares" del Almirante E. P. Holmes, U.S.N. dictada en el mismo symposium.

CAMBIO Y DESAFIO

Históricamente, el mundo marítimo ha sido escenario de constante evolución y cambio. Frecuentemente, grandes naciones e imperios han surgido de las audaces actividades de sus marinos y comerciantes, y casi todas las grandes potencias de la historia han desarrollado formidables poderes navales para sustentar su crecimiento e influencia. Cambio y Desafío, términos adecuados para ser aplicados al mar, pues quienes los hemos empleado repetidas veces desde el comienzo de nuestras carreras, reconocemos los aspectos siempre cambiantes del mar y el desafío siempre presente que plantea a los más cumplidos marinos.

Así como los cambios barométricos pronostican cómo estará la mar, así también los cambios en las naciones marítimas predicen el futuro del mundo.

No es el hecho del cambio el que nos preocupa —porque no está en la naturaleza del mar ser el catalizador del cambio— sino que son más bien las consecuencias del cambio las que despiertan nuestro interés.

Por

Bernard A. Clarey
Almirante USN.

Desde los primeros años de la década del 50, una alteración fundamental en el equilibrio del potencial y poderío marítimo ha estado en progreso dentro de la comunidad de las naciones.

Las realidades de las presiones políticas, sociales, económicas y estratégicas después de la II Guerra Mundial, han dictado cambios de la influencia a flote, y aquellas presiones continúan operando hoy al acercar o alejar las decisiones de todas las naciones de la ascendencia sobre los mares.

Los cambios relacionados con la situación, incluyen el desarrollo de importantes avances en la aplicación de la tecnología al diseño y desarrollo de buques y armas. En todas nuestras Armadas nos hemos inclinado a cambiar cantidad por calidad y eficacia militar, y estoy seguro de que cada uno de Uds. se da cuenta hasta qué punto ha llegado esta tendencia.

En el caso de la Armada de Estados Unidos, esta filosofía se ha reflejado en nuestra inclinación hacia la modernización y la alta calidad, eliminando los cascos deteriorados y los equipos obsoletos. Es así como lo que aparentemente representa una declinación global de las fuerzas navales individuales y combinadas del mundo libre puede considerarse, desde un punto de vista más real, como un mejoramiento de capacidad a expensas de la cantidad de unidades.

Pero sigue siendo un hecho desagradable que una menor cantidad de unidades pueda ejercer una menor influencia en menos lugares. La calidad y eficiencia de cada unidad no sirven si una unidad no puede ser colocada en la escena de interés en el momento oportuno.

El único cambio más importante de este período, ha sido el surgimiento de la Armada soviética como una fuerza profesional moderna de alta mar que ha demostrado la capacidad de desplegarse y sostener fuerzas de superficie y submarinas en los lugares más alejados de los océanos del mundo; que ha apoyado con éxito más de 60 unidades de combate en el Mediterráneo; que específicamente hace alarde de su presencia en los océanos del mundo.

El énfasis soviético en el armamento naval y especialmente los submarinos y misiles superficie-superficie; su impresionante aumento en cantidad, el evidente diseño tecnológicamente avanzado de sus grandes unidades, y sus nuevos conceptos de despliegues mantenidos, todo esto apunta al hecho de que los soviéticos están logrando su meta por tanto tiempo anhelada de convertirse en una de las principales potencias marítimas del mundo.

Han tomado una certera decisión estratégica al estructurar la Armada soviética desde un punto de vista ofensivo y para usarla a fin de aventajar la contención del Occidente. Esta nueva estrategia naval está instrumentada alrededor y en armonía con los otros factores del poder naval, largo tiempo atrás descritos por Mahan. La intensidad de las pretensiones soviéticas de poder naval se refleja en el desarrollo de una base industrial marítima, la construcción de grandes flotas mercantes y pesqueras y el gasto de recursos nacionales para proyectar el poder marítimo. Su nueva y formidable Armada es y seguirá siendo un importante instrumento de la política nacional soviética.

Ante este cambio evidentemente fundamental en la estrategia soviética, las naciones libres se encuentran a sí mismas enfrentando nuevos desafíos. Un elemento clave para dar mayor cohesión a una alianza ha sido la clara percepción por parte de los socios de una amenaza común a cada uno de ellos. Ahora, no obstante, el poder soviético está manifestándose en una forma mucho más sutil y sofisticada que hace dos décadas. De sus acciones y declaraciones se desprende que los soviéticos creen que la amplificación coordinada y la gradual aplicación del poder naval pueden extender el poder económico, político y militar soviético sobre un campo mucho más amplio, con muchos menos riesgos directos para el territorio patrio soviético que cualesquiera de los otros cursos de acción abiertos para ellos. La nueva estrategia marítima soviética debe contemplarse en una escala mundial, y es necesario considerar todas las facetas del movimiento soviético hacia el mar a fin de entender este desafío.

Por ejemplo, consideremos los recientes cambios mundiales concernientes a los transportes oceánicos e industrias pesqueras.

Desde 1950, el comercio marítimo mundial total se ha cuadruplicado hasta llegar, aproximadamente, a 2.000 millones de toneladas por año. El advenimiento de los petroleros supergigantes, los transportes a granel y los grandes buques de carga ha dado origen a un espectacular aumento en el tonelaje de peso muerto total en el mundo. Ahora, frente a esta clara tendencia hacia buques cada vez más grandes y eficientes, es interesante considerar las importantes características de la flota mercante soviética construida durante el mismo tiempo.

Aunque el número total de buques soviéticos ha aumentado considerablemente, el aumento en tonelaje de peso muerto ha sido bastante modesto, hecho que se opone completamente a los dictados de eficiencia empresarial. Los buques soviéticos, más pequeños, incluyendo muchos con equipo de auto-descarga especializado, son perfectamente adecuados para comerciar en los puertos más pequeños y menos desarrollados del mundo. Y en esto podemos ver así otra faceta del penetrante y amplio impulso soviético para lograr una mayor influencia mundial mediante el poder naval.

Las recientes actividades de las flotas pesqueras soviéticas son bien conocidas por este auditorio. En conjunto con un extenso programa de ciencias oceánicas, los soviéticos están enfocando la pesca comercial como la fuente de proteínas que puede ser cosechada científicamente. Aunque en esta época la pesca anual de los soviéticos es menor que la de varias naciones pesqueras del mundo libre, la cantidad de buques que tienen y su moderna configuración y métodos, les dan una creciente capacidad para exceder las actuales cifras de producción.

En el campo de la oceanografía, parece que la Unión Soviética está dedicando al estudio y análisis científico de los mares más recursos técnicos y potencial humano que cualquier combinación de Estados no comunistas actualmente en la mar. Las implicaciones comerciales y militares de un esfuerzo tan vasto evidentemente son significativas, particularmen-

te, cuando la provisión mundial de información segura sobre los océanos es tan escasa.

Cuando la exploración oceánica y las actividades de investigación hayan reunido suficiente información para permitir una exploración ordenada de los mares y sus fondos, es posible que las naciones del mundo libre se encuentren en una grave desventaja a causa de una "brecha de información" que cada día los científicos y técnicos soviéticos agrandan más.

Las oportunidades que se presentan en el campo de la exploración oceánica sugieren que puede haber y debería hacerse un esfuerzo cooperativo e intercambio de información mayor aún, entre las naciones marítimas del mundo libre.

Otro cambio de verdadera importancia durante las últimas dos décadas es la aceleración de la interdependencia económica que ha sido fomentada por un eficiente comercio transportado por mar. Debe dársele importancia estratégica a la interdependencia realmente substancial entre las naciones del mundo libre que ha crecido con este comercio. En el caso de Estados Unidos solamente, de 76 materias primas clasificadas, por tener importancia estratégica para nuestro esfuerzo de defensa, más de 60 se obtienen rutinariamente a través de intercambios comerciales con otras naciones.

Esencialmente, todo este comercio se hace por mar. Indudablemente el comercio internacional es una avenida de doble vía, con beneficios mutuos para todos los socios participantes. No obstante, mientras más amplias se vuelven las relaciones comerciales, las relaciones económicas de las naciones se tornan más susceptibles a la perturbación. Circunstancias tales como el cierre del tradicional canal internacional, nuevos descubrimientos de recursos de petróleo y gas, o la reducción de las tarifas de los fletes, tienen profundos efectos sobre el bienestar económico de todas las naciones comerciales.

He dicho, pues, que durante las dos últimas décadas han estado produciéndose profundos cambios de trascendental importancia. Hemos empezado a mirar los océanos desde una perspectiva completamente nueva. Ya no los consi-

deramos solamente como un medio de comunicaciones y vía comercial, ni tampoco podemos seguir enfocando la exploración de las grandes zonas pesqueras en una base no científica y descoordinada. Las naciones que desesperadamente necesitan alimento y trabajo no estarán dispuestas a ignorar las riquezas que hay dentro y más allá de sus aguas costeras. Pero estos cambios han sido solamente de actitud y tecnología. Hay ahora en el ambiente otros cambios de directa importancia política y estratégica.

Desde los confusos días de fines de la década del 40, Estados Unidos se ha mantenido en una posición única entre las naciones del mundo libre.

Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, se hizo evidente que era imposible que retornara a la política de aislamiento de antes de la guerra. Los acontecimientos de 1948 y los últimos años del régimen de Stalin, confirmaron nuestra creencia de que abandonar a nuestros vecinos al expansionismo ruso sería insostenible y evidentemente contrario a nuestros propios intereses. Sin nuestra constante ingerencia, creemos nosotros, no habría disuasión para la ambición soviética. Hemos demostrado nuestra creencia, no solamente con las palabras de la doctrina Truman, sino con acciones económicas, políticas y militares.

El análisis de las declaraciones públicas de nuestro Presidente y de los portavoces de su administración, indica claramente que está actualmente en proceso una reorientación de la filosofía nacional de Estados Unidos respecto a la extensión de nuestro compromiso en asuntos de ultramar. Los argumentos en apoyo de un cambio con respecto a esta filosofía son familiares para Uds. ya que han sido ampliamente difundidos en nuestra prensa y en nuestro Congreso. Sin embargo, el Presidente ha manifestado en estas declaraciones que Estados Unidos continuará haciendo honor a sus compromisos.

He descrito mis puntos de vista sobre los importantes cambios que han tenido lugar en la palestra marítima mundial. También he establecido el hecho de que está produciéndose una reorientación de la política nacional de mi país, porque esa política ha estado significativamente

relacionada con la aplicación del poder naval por todas las naciones del mundo libre y debe continuar afectándolas a todas en su proceso de tomar decisiones.

Lo que yo espero que quede bien claro es que existe aquí, en este symposium, una oportunidad para sugerir respuestas a los desafíos que han surgido a causa de este cambiante medio ambiente.

Creo que el más importante de los desafíos es el que se ha producido por la creciente presencia soviética en los mares, en un papel que es claramente antagónico a los intereses económicos, políticos y militares del mundo libre.

Los soviéticos claman que el desafío está dirigido al poder naval de Estados Unidos. No obstante, como es evidente para los soviéticos, que todo el mundo libre extrae su fuerza y poder del mar y de su facultad de usarlo. Su desafío está pues dirigido realmente a todos nosotros y se basa en una apreciación estratégica razonada y en duras lecciones aprendidas en el pasado, y se llevará a efecto con todos los recursos disponibles para el control centralizado del Estado soviético.

Las oportunidades con que cuentan los países del mundo libre para hacer frente a esta amenaza son muchas y muy variadas. Pueden y deben estar de acuerdo para aceptar la necesidad de esfuerzos cooperativos y coordinados, en una escala regional o mundial. En lo posible, los esfuerzos nacionales podrían ser canalizados en apoyo de las agrupaciones regionales existentes, y coordinados para obtener el máximo de beneficios para todos los socios a través de órganos regionales mutuamente aceptables.

Este symposium ofrece una oportunidad de sondear hasta qué punto y en qué dirección las naciones libres podrían estar dispuestas y ser capaces de emprender la acción para alcanzar sus metas comunes.

En conclusión, hay dos puntos principales que me gustaría encomendar a vuestra consideración. Primero, las sesiones plenarias y discusiones de comités de esta semana, serán más efectivas si desarrollan el más completo intercambio de puntos de vista sobre los problemas en discusión. En segundo lugar, les pediría

considerar la posibilidad de continuar estas discusiones en el futuro, si parecen ser de valor, para desarrollar e intercambiar pensamientos sobre los diversos aspectos de los problemas marítimos del mundo libre.

Para terminar, deseo señalar que todos nosotros hemos compartido anteriormen-

te aventuras comunes y sabemos que los oficiales navales tienen un vínculo de entrenamiento y experiencia que les permite aceptar rápidamente nuevos conceptos, y que sólo en nuevas evaluaciones e ideas frescas está la verdadera esperanza de incrementar el lazo común y el interés que a todos nos une.

CONCLUSIONES DEL COMITE DEL ATLANTICO SUR Y PACIFICO ORIENTAL SOBRE EL TEMA "CAMBIO Y DESAFIO"

El Comité del Atlántico Sur y Pacífico Oriental, en particular, reconoció los cambios en el poder marítimo pero consideró que el problema de generar cooperación económica regional era un asunto más urgente para los países representados en el Comité.

El Comité concordó en que el área enfrenta enormes problemas de comercio marítimo. Esto se debe principalmente a que la topografía de América Latina hace casi imposible el comercio por tierra y obliga a las naciones del área a comportarse como islas en sus pautas de comercio. La mayor parte de su comercio exterior debe ser transportada por mar. Como el comercio del área está dominado por banderas externas a ella, los países interesados están experimentando una inaceptable salida de divisas extranjeras para apoyar su comercio exterior, que es esencial. A su vez esta situación hace que las naciones de América Latina dependan de otras naciones para su bienestar económico. La solución al problema consiste en el desarrollo de marinas mercantes latinoamericanas más poderosas. Se discutieron enfoques generales del problema de desarrollar marinas mercantes más poderosas, incluyendo:

1.—La adopción de leyes exigiendo que una proporción de las cargas de la nación sean llevadas en cascos nacionales. Se destacó que Brasil, Perú y la República Dominicana ya tienen tales leyes.

2.—El uso máximo de organizaciones nacionales tales como LAFTA y acuerdos de comercio marítimo tales como ALAMAR.

Entre las dificultades de ampliar el rol de las marinas mercantes locales se incluyen:

1.—Capital disponible.

2.—Presión por parte de empresas privadas establecidas.

3.—La posibilidad de promulgación de leyes para tomar represalias por parte de gobiernos fuera del área.

4.—La creciente probabilidad de que tengan que retornar vacíos los buques de los países que están reduciendo las importaciones como parte de un programa de desarrollo económico.